

# Arepa “Reina Soberana”

*“Más criollo que la arepa”, un dicho bastante conocido en nuestro país; sin embargo: ¿qué tan criolla es la arepa que llega a nuestros platos? ¿qué tan soberanos somos en el proceso que hace llegar la materia prima de que está hecha a nuestras manos?*

Sirva este preámbulo para introducir el tema de la soberanía tecnológica la cual, en un primer acercamiento, es relacionada, indefectiblemente, con aparatos de alta complejidad dejando de lado que lo “tecnológico” puede tener acepciones más acordes al análisis político-social; la definición de que la tecnología también es social, es organizativa, es política.

Desde esta perspectiva, el análisis del tema de la soberanía tecnológica cobra otros matices, otras dimensiones que las miradas tradicionales no pueden mostrarnos. La soberanía tecnológica es un mito cuando no se la ve desde una perspectiva en la cual los procesos sociales que permiten el empoderamiento de los medios de producción son cuestionados, sus contradicciones resaltadas y sus discursos reconceptualizados.

Esta reconceptualización pasa por la interrogación consciente y frecuente a procesos que son naturales en tanto se nos venden como tales: el del software es uno de ellos, se hace natural en tanto que sus dos aristas principales son “producto” que puede venderse y producto que se explota para beneficio de pocos. No obstante, este paradigma se desmaterializa cuando en la ecuación se coloca al Software Libre, suerte de arepa socialista en el imperio de las hamburguesas capitalistas.

El Software Libre viene planteando otro tipo de receta para hacer esa materia prima necesaria en nuestra arepa matutina. La filosofía del Software Libre aplicada a las arepas estipularía que la fórmula para hacer esa masa de maíz precocida deba ser pública y recreable no solo para todo venezolano, sino para cualquier persona en el mundo queriendo comerse una arepa criolla, es decir: que el proceso y la técnica para hacerla, sea de dominio público.

Bajo esa esfera filosófica pudiera existir una comuna artesanal desarrollando ac-



tividades socio-productivas alrededor de la creación de materia prima para arepas, permitiéndole además publicar aportes sobre procesos productivos mejorados y variaciones culinarias. Otra comuna cualquiera en el mundo estaría en capacidad intelectual de proyectar una actividad socio-productiva con este mismo objetivo; más aún, con objetivos totalmente diferentes al estipulado en principio.

En cuanto a las relaciones de producción, se gesta un permanente empoderamiento de comunidades en los procesos productivos que le son útiles, necesarios, vitales y recreativos. Las relaciones mercantiles son inmediatamente alteradas por otras con mayor sentido social dejando atrás los sistemas económicos basados en patentes por sistemas basados en servicios. Asimismo, es trastocada la permanencia de monopolios para dar paso a redes socio-productivas.

La ecuación de la arepa venezolana aún soporta más variables: una nueva ética del mercado para evitar especulación y proteger a usuarios; una nueva consciencia tecnológica, para combatir pretensiones ecodidas y de exterminio alguno; una nue-

va moral solidaria, colectivista y altruista potenciando así las capacidades individuales; un nuevo orden de inversión y financiamiento basado en el reconocimiento de las bases sociales; una nueva visión de la educación popular e interconstruida, dejando detrás el paradigma del “magister dixit” y dando paso a una educación documentada y apropiable, en fin, emancipadora; una nueva gestión de procesos tecnológicos que traspase la óptica de la delegación por la de la participación, donde no existan problemas sino necesidades, donde no existan respuestas sino consensos.

La soberanía tecnológica en un país caminante al Socialismo debe contemplar estas y otras variables. Constantes en la ecuación son muy positivas: un gobierno y un país en franca revolución decidido a culminar la lucha libertaria iniciada hace dos centenarios. Por otro lado, un colectivo nacional con vanguardia en planteamientos socio-políticos, organizándose y asumiendo proyectos nacionales como Canaima, mirando al porvenir y sin dejar el sueño de la nueva patria. Un ideario que para unos representa el Software Libre como modelo de vida y que para otros es sólo más de Socialismo. ■

